



<https://doi.org/10.17398/2531-0968.16.11>

Ciudadanía digital y política en tiempos de fakenews. Los desafíos para la formación de profesores de historia y ciencias sociales

Digital citizenship and politics in times of fakenews. Challenges for history and social science teacher training

David Aceituno Silva  0000-0003-1524-6145

Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.

david.aceituno@pucv.cl

Fechas · Dates

Recibido: 9 de octubre de 2024

Aceptado: 3 de enero de 2025

Publicado: 30 de marzo de 2025

Financiación · Funding

Este artículo fue financiado por el Proyecto Fondecyt Iniciación N°11230338 de ANID-Chile.

Cómo citar · How to cite

Aceituno Silva, D. (2025). Ciudadanía digital y política en tiempos de fakenews: Los desafíos para la formación de profesores de historia y ciencias sociales. *REIDICS*, 16(1), 11-27. <https://doi.org/10.17398/2531-0968.16.11>

Resumen

El avance de internet y las redes sociales ha impuesto nuevos desafíos para la sociedad, uno de ellos está vinculado a la información que se comparte en redes y como saber distinguir si esta es verdadera. Esto se ha trasladado al mundo de la política y la democracia afectando directamente al ciudadano que ahora debe enfrentarse a la desinformación y las fakenews en estos nuevos entornos digitales. En esta investigación de tipo cualitativa bajo un diseño de estudio de casos múltiples, analizamos discursos de profesores de historia y ciencias sociales sobre ciudadanía digital, cómo aprenden sus estudiantes en redes y qué estrategias utilizan para desarrollar estas nuevas habilidades. Los resultados abordan críticamente el rol que asumen los estudiantes frente al contenido político en redes, pero también ofrecen miradas sobre sus propias estrategias de enseñanza y el desconocimiento sobre cómo funcionan estos nuevos entornos y contenidos políticos en el mundo digital. Finalmente, discutimos sobre los avances de la investigación respecto a los tópicos señalados por los docentes, observando que existen nuevas formas de entender el pensamiento crítico en internet, a su vez que se ofrecen alternativa para desarrollar habilidades en entornos digitales que implican un conocimiento más allá de la historia y las ciencias sociales, que actualmente desarrollan expertos como son los chequeadores de contenido.

Palabras clave: ciudadanía digital; fakenews; profesores

Abstract

The development of the Internet and social networks has created new challenges for society, one of which is related to the information shared on networks and how to distinguish whether it is true or not. This has been transferred to the world of politics and democracy, directly affecting citizens who now must deal with disinformation and fake news in these new digital environments. In this qualitative research, using a multiple case study design, we analyze the discourses of history and social science teachers on digital citizenship, how their students learn in networks and what strategies they use to develop these new skills. The findings critically address the role that students assume in the face of political content on networks but also offer insights into their own teaching strategies and the lack of knowledge about how these new environments and political content work in the digital world. Finally, we discuss the state of research on the issues identified by teachers, noting that there are new ways of understanding critical thinking on the Internet, while offering alternatives for developing skills in digital environments that involve knowledge beyond the history and social sciences currently being developed by experts such as content checkers.

Keywords: digital citizenship; fakenews; teachers

Introducción

La aceleración de la información que se ha venido generando desde las últimas décadas es creciente. De manera recurrente observamos cómo las redes sociales hacen circular noticias desde los diversos rincones del mundo, algo que hasta hace un tiempo era algo propio de la televisión, hoy en día circula por canales diversos, de fácil y rápido acceso y difundido por las personas en cualquier momento y parte del mundo, disponiendo solamente de una red a internet y un móvil.

Aunque la información de masas tiene bastante tiempo entre nosotros, por ejemplo, con la televisión y la radiodifusión que fueron capaces de alcanzar a grandes cantidades de público, estos estaban cooptados preferentemente por profesionales de la comunicación, que mediante agendas editoriales informaban sobre los diversos acontecimientos, mediando en algún sentido una ética profesional. Sin embargo, la *hipermediatización* ha alcanzado niveles pocos vistos en generaciones anteriores, además en este nuevo contexto los profesionales de las comunicaciones han ido dando paso a nuevos creadores de contenido, los denominados “influencer” sean del ámbito político o no (García Beaudoux & Slimovich, 2024), tienen la capacidad para diseminar información a una velocidad casi incontrolable, lo que a su vez puede hacer casi imposible verificar las “noticias” que circulan por redes sociales y otros medios de comunicación no formales como *whatsapp*.

En este sentido, existe una tendencia cada vez más creciente en utilizar estos espacios, en especial las redes sociales, para incidir en elecciones. Por ejemplo, Natasha Strobl en su libro titulado “La nueva derecha” relata cómo políticos entre los que está Donald Trump, elaboran estratégicamente contenido para crear realidades alternativas, y que se difundan tan rápidamente en un día que se haga casi imposible verificar su veracidad por parte de la prensa, favoreciendo la circulación en redes sociales, a su vez han creado grupos de seguidores que mezclan el fanatismo con política, los denominados “stans”, mezcla de “stalker” (acosador en español) y “fan”, seguidores que apoyan sus narrativas y la diseminan por redes (Strobl, 2022).

Los efectos sobre la ciudadanía y la población en general, en especial sobre los adolescentes y jóvenes es crítica, llevando a muchas personas a ser manipulados sobre lo que piensan o creen, mediante imágenes, audios o videos engañosos, que utilizan los algoritmos de internet para promoverse. Así ocurrió el año 2020, en medio de la pandemia, como describió el New York Times en el podcast titulado Rabbit Hole (el agujero del conejo). En esta ocasión el columnista de tecnología Kevin Roose narró el devenir de la vida de un joven que se ve arrastrado hacia pensamientos cada vez más radicales sobre política e historia, llegando a extremos como la xenofobia y la violencia. En esta historia real se explica cómo el consumo indiscriminado de información a través de redes, ayudado por el algoritmo de internet, provocó que un joven accediera a discursos extremos, partiendo por búsquedas simples en YouTube e internet (Roose, 2022).

Con estos casos podemos ver el impacto actual que está teniendo la internet, las redes sociales y la mediatización política en diversos niveles. Por una parte, los políticos buscan aparecer cada vez más en redes sociales, sabiendo que es el espacio más visto por los electores, aprovechando la publicidad que les da este nuevo entorno. Por otra parte, la política ha entendido

que el modelo del marketing de las redes puede favorecer sus discursos cuando son extremos, lo que es inversamente proporcional a la calidad de la información que se consume. Y, por último, podemos observar cómo los adolescentes y jóvenes se informan a través de espacios distintos a las escuelas, acercándose a posturas extremistas que son incompatibles con la democracia, conocimientos que podían ser altamente nocivos para la vida en democracia. Los trabajos de Sant (2021) también nos ayudan a comprender de mejor manera como los jóvenes se comportan frente a la democracia, destacando la cuestión de los afectos en relación con la participación, siendo llamativo como la apatía juvenil puede llevar al desinterés por la política. En este sentido, propone que una pedagogía agonística orientada a normalizar el conflicto y el desacuerdo puede crear canales para la expresión de emociones políticas y generar oportunidades para la emergencia de nuevas subjetividades.

Ha sido por este aumento del uso que han alcanzado las redes sociales y cómo estas han impactado las coyunturas electorales, que políticos y educadores están prestando más atención a los efectos que estos nuevos problemas han ido teniendo sobre la difusión de ideas, la participación y la polarización de los ciudadanos que conviven a diario con estas nuevas formas de informarse y comunicarse (Sulzer, 2018). Ha sido en este espacio tan sensible para la sociedad, que es el núcleo de la democracia, donde ha surgido la necesidad de comenzar a entender cómo funcionan las lógicas del marketing político en entornos muchos más acelerados como el de las comunicaciones en redes sociales, pero a su vez, como se comienzan a utilizar las estrategias propias de estos espacios para captar la atención de los votantes y llevarlos a mantener o cambiar el voto, mediante el uso de información parcial o la desinformación (Grieve & Woodfield, 2023; Mazzoleni, 2008).

Es por esto, que se hace más necesario que nunca comenzar a pensar en las nuevas habilidades que entran en juego para poder distinguir entre información falsa y verdadera en los nuevos contextos de información. También se plantean desafíos para la enseñanza de la historia en las escuelas (y las asignaturas afines a la formación ciudadana), especialmente si la calidad de la democracia depende ello, ya que mientras peor calidad de información circula, y menos herramientas tenemos para distinguirla, es muy probable que las elecciones y la participación baje en calidad de manera abrupta (Aceituno, 2024).

La desinformación y sus efectos sobre la política y la democracia

La política siempre ha estado expuesta a la desinformación, de hecho, no es una novedad que en la prensa escrita o a través de afiches o panfletos, se busque difundir ideas falsas sobre un candidato u otro, la guerra sucia en la competencia por el poder ha estado presente siempre en nuestra historia (Amorós, 2018). Es así, que quienes más se han resentido del uso de internet y las redes sociales son las sociedades democráticas y sus sistemas electorales, ya que la intensificación de noticias falsas con fines electorales ha afectado fuertemente la forma en que la gente se informa sobre sus candidatos y posteriormente decide sobre su voto (Woolley & Howard, 2018). Un ejemplo muy controvertido sobre esto lo encontramos con el caso *Facebook-Cambridge analytica* que salió a la luz pública en el año 2018 y que involucró a países tan diversos como Estados Unidos, México, Argentina, Inglaterra, entre otros que demostró que usando información privilegiada de los usuarios de redes sociales se podía afectar y manipular las elecciones (Wylie, 2019).

Para comprender de mejor manera como estos nuevos procesos están afectando la democracia y a los ciudadanos, debemos entender sus conceptos de mejor manera. Estos estudios normalmente están alojados en disciplinas como la comunicación y el marketing y que buscan comprender y definir de mejor manera los límites de estos problemas. Así es que encontramos un concepto muy importante para comprender la circulación de ideas y su promoción a través de los medios como es la economía de la atención que se refiere a un fenómeno social y económico vinculado principalmente al uso del tiempo. La cantidad de tiempo que le dedicamos a algo se está volviendo cada vez más un bien escaso, por lo que se ha ido convirtiendo en un bien por el que las empresas deben competir. En otras palabras, existe un exceso de información en redes y lo que escasea en realidad es la focalización en la información que el desarrollador o productor quiere que el cliente consuma (Lanham, 2006). De hecho, según algunas investigaciones estaríamos actualmente viviendo en una nueva era que denomina el *capitalismo mental*, en la que las relaciones de producción han invertido la relación entre los mundos material y mental, de modo que el reino de las ideas es ahora la fuerza económica impulsora (Franck, 2019). De esta manera, páginas como YouTube, Twitch, Instagram, TikTok y la mayoría de la prensa digital, tiene como propósito captar la atención de los usuarios, con el fin de atraer clientes, de ahí que los *likes* y las visualizaciones sean el motor con el que se mueven las publicaciones presentes en estos espacios.

Otro de los aspectos fundamentales que se deben tener en cuenta a la hora de comprender cómo funciona la política en redes, es conocer cómo se diseñan y adaptan de manera constante los algoritmos que procesan y ofrecen contenido a los usuarios. Un algoritmo, es un conjunto matemático de reglas que especifican cómo se comporta un grupo de datos. En las redes sociales, los algoritmos ayudan a mantener el orden y a clasificar los resultados de las búsquedas y los anuncios que realizan. Por ejemplo, en Facebook, Instagram y Tiktok, existen algoritmos que ordenan el contenido para que se muestre en un orden o de una forma determinada, según los comportamientos digitales de cada usuario.

Este fenómeno que puede parecer muy complejo ha sido estudiado por años para aplicar cada vez más ingeniería social a los procesos de consumo. Las empresas de marketing y los equipos asesores de políticos han desarrollado estrategias con el propósito de llegar a más personas mediante el uso de estos algoritmos. Es importante destacar que cada red social, posee un algoritmo específico, por lo que los especialistas en marketing buscan conocer lo que los desarrolladores e ingenieros van creando (Zhu et al., 2018) adaptando su contenido. Existen también estrategias para la distribución de diverso tipo de contenidos como prensa e ideas políticas para campañas electorales mediante el uso de minería de datos (Cornia et al., 2018).

Por último, debemos saber que los fenómenos antes señalados no han pasado desapercibidos y llevan bastante tiempo estudiándose. Tradicionalmente la investigación de medios y política solía denominarse "mediatización política" (Esser & Strömbäck, 2014), y se enfocaban en los medios denominados tradicionales, como la prensa, la televisión y la radio, sin embargo, su campo se ha ampliado a todos los ámbitos que involucran los medios como son la video política, la comunicación política, el marketing político, la tele política, la política virtual, entre otras. El foco de estos estudios ha estado en la manipulación de noticias, la editorial o propaganda, la comunicación de información, valores, normas sociales y el entretenimiento (Ward, 1989).

Durante los últimos años, la intensificación producida por el uso de redes sociales en política y la crisis de los medios tradicionales, ha generado un nuevo fenómeno denominado como *hipermediatización* (Cingolani & Fernández, 2017). Este nuevo campo discursivo social y político ha comenzado a ser estudiado también en otros contextos y países (Slimovich, 2020, 2022)

Formación ciudadana y ciudadanía digital

Debemos reconocer, y de esto dan cuenta los estudios, que la aceleración en el uso de medios digitales con fines informativos y políticos afectan principalmente a las personas más jóvenes quienes usan estos medios para entretenerse e informarse (Aceituno & Collao, 2018). Por otra parte, la proliferación de *influencers* que participan de narrativas políticas, históricas y económicas son cada vez más recurrentes, especialmente en periodos de campañas políticas, por lo que debemos hacer nuevas lecturas sobre cómo concebimos el aprendizaje y el pensamiento crítico en estos espacios (Castellví et al., 2021).

En la actualidad, surge con fuerza el concepto de ciudadanía digital (Prasetiyo et al., 2021), que hace referencia a la capacidad de los individuos para participar de manera activa y crítica en la sociedad digital, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación de forma responsable y ética. La ciudadanía digital implica el desarrollo de habilidades cognitivas y procedimentales en los estudiantes que ayuden a descifrar falencias en la información, en especial aquella que se presenta como auténtica sin ser corroborada y que puede inducir a errores de apreciación, juicio y de comprensión de hechos y acontecimientos históricos. Es por ello, que el rol del profesorado es fundamental en el diseño de actividades didácticas que permitan reconocer a los estudiantes estos errores o *fakenews* que hoy día están impactando en diversas áreas de nuestro diario vivir.

Existe una importante línea de investigación vinculada a la literacidad crítica y alfabetización mediática, que aporta con análisis muy relevantes acerca de cómo la comprensión de las narrativas en los estudiantes puede favorecer la mirada crítica de estas nuevas narrativas en espacios virtuales (Castellví et al., 2020; M. Sant, 2014). También, desde esta perspectiva, se han desarrollado investigaciones que incorporan espacios virtuales donde se presentan narrativas, como es Twitter (actual X), donde la alfabetización crítica de los estudiantes puede favorecer la comprensión de lo que ahí se difunde, evitando caer en bulos (Santisteban et al., 2020).

El avance en estas habilidades de comprensión crítica es vital para utilizar de manera segura y eficaz las tecnologías digitales, así como la comprensión de los derechos y responsabilidades que conlleva su uso en la sociedad actual. En este sentido, la enseñanza de la historia y el concepto de ciudadanía digital se entrelazan en la formación integral de los estudiantes, ya que ambos buscan fomentar el pensamiento crítico, la reflexión ética y la participación democrática en la sociedad.

Sin embargo, como sucede con las diversas disciplinas, para abordar la ciudadanía digital en su complejidad, la formación ciudadana ha ido viviendo una importante evolución en sus temáticas y enfoques. En primer lugar, la formación ciudadana ha tenido un largo desarrollo, relacionada primero con las normas de urbanidad y comportamiento social, y la formación y consolidación de los estados nacionales. La evolución política, y en especial las transfor-

maciones que sufre el mundo tras las guerras mundiales provocarían cambios relevantes a la hora de entender al ciudadano. Con la ampliación de derechos, luchas por mayores libertades, profundización democrática, etc. provocan que se avance a una formación para la ciudadanía integral, y que no solo se enfocara en la enseñanza de contenidos de educación cívica, tales como las constituciones, leyes, reglas, etc. Esta nueva concepción busca que las personas sean cada vez más conscientes de sus derechos, deberes y de la importancia de su participación en su contexto social y político, promoviendo así la ciudadanía activa y crítica, que pone el acento en el rol que deben cumplir los ciudadanos de las sociedades con valores, actitudes y comportamientos democráticos (Stevenson, 2001).

La nueva concepción de la formación ciudadana, donde el ciudadano participa activamente y posee responsabilidades hacia la democracia, se fue consolidando en la medida que los distintos países de América latina y Europa retornaban o consolidaban sus democracias desde mediados de los años ochenta. Esta profundización democrática (Dahl, 1997), provocó una mayor intensificación en los procesos formativos incorporados a los currículums escolares, tanto de la formación cívica que no se deja de lado, como de la formación ciudadana (Cox & Castillo, 2015), inclusive en la educación para la participación electoral (Aceituno & Iglesias, 2021). En este sentido, la enseñanza de la Historia ocupará un espacio muy importante para el desarrollo de la formación para la ciudadanía (Santisteban, 2021).

Con la llegada de los medios masivos, la formación ciudadana se debió enfrentar a nuevos problemas, entregando más herramientas para poder distinguir los diversos discursos, en especial, aquellos que atentaban contra las libertades y los derechos individuales y colectivos. Sin embargo, el gran cambio se dio con la llegada de internet y las redes sociales, que trajo consigo la necesidad de comprender como la ciudadanía se enfrentaría a los nuevos desafíos del mundo digital. En un inicio los estudios se enfocaban el análisis de los espacios digitales de colaboración y activismo, pero luego se avanzó hacia preocupaciones más profundas sobre los efectos de la política en el mundo digital y su influencia en las narrativas (Kahne et al., 2016). En la actualidad, existe una relevante bibliografía que va más allá del estudio sobre la participación u organización a través de medios digitales, y que pone el acento en los problemas sobre la construcción de narrativas en redes y su influencia en la participación, además de ofrecer reflexiones y estrategias de alfabetización para los nuevos medios (Breakstone et al., 2022).

Las nuevas estrategias adoptadas por los investigadores desde la ciudadanía digital se vinculan también con los trabajos sobre alfabetización digital, razonamiento cívico en redes o la alfabetización web, que se han ido desarrollando al alero de miradas interdisciplinarias sobre los efectos en el aprendizaje y la participación en espacios virtuales, incorporando aspectos del pensamiento histórico. Las miradas sobre el problema son diversas, abordando temáticas como la participación, construcción de relatos y, la influencia de los *fakenews*, etc. (Zhu et al., 2018). En Iberoamérica también hay avances en relación con la educación ciudadana y la enseñanza de la historia en entornos digitales, aunque los trabajos sobre *hipermediatización* política son más bien recientes, utilizando el concepto de literacidad (alfabetización) crítica (Castellví Mata et al., 2021; Miguel-Revilla et al., 2020; Triviño, 2020).

La alfabetización digital, surge a partir de los cambios en los paradigmas de la alfabetización en general, que comienza a mirar la forma en que nos comunicamos en nuevos contextos (Jones & Hafner, 2021). En ese sentido, este ámbito que es originalmente propio de estudios lingüísticos, supera el aprendizaje de la lectoescritura tradicional, ampliándose a contextos donde se producen textos de manera multimodal, y donde la política surgirá como un ámbito crucial (Lankshear & Knobel, 2011). Estos estudios también se han planteado nuevas miradas sobre la literacidad como sucede con la web 2.0, donde la interactividad, la participación y la descentralización son muy relevantes, a eso se le debe sumar los cambios asociados a las nuevas formas de narración (Twitter, TikTok) y nuevos aprendizajes como son el M-learning (uso de móviles) y los videojuegos. Todo esto ha llevado a entender la alfabetización crítica digital a pensar al ciudadano dentro de una identidad digital donde debe aprender a ser autónomo y democrático en la red (Area-Moreira & Ribeiro-Pessoa, 2012).

Desde la educación y la enseñanza de la historia han urgido estudios muy relevantes al respecto, como por ejemplo, el gran trabajo realizado por Caulfield (2017) que recoge, entre otras investigaciones, los importantes trabajos del grupo de estudio de la Universidad de Stanford, *Civic On line Reasoning* (COR) con Sam Wineburg liderando la investigación, quienes plantean miradas específicas para afrontar el problema de la desinformación y la comprobación de hechos en redes sociales, haciendo uso del conocimiento recabado sobre alfabetización digital y crítica (Breakstone et al., 2021; McGrew, 2021; McGrew & Byrne, 2020), y ofreciendo alternativas concretas de trabajo con estudiantes (Caulfield & Wineburg, 2023).

Este artículo forma parte de una investigación que hace uso de las diversas estrategias diseñadas por la Universidad de Stanford, pero además hablando con profesores y estudiantes acerca de cómo enfrentan estos nuevos problemas en sus salas de clases. Este estudio se inserta en el análisis de las clases de Historia, espacio donde normalmente se propicia el pensamiento crítico y ciudadano, pero también donde se requieren nuevas estrategias de pensamiento para enfrentarse a los espacios de *hipermediatización* política.

Métodos

La metodología utilizada en la investigación fue de corte cualitativa (Flick, 2007), se utilizó un diseño de estudio de casos múltiples (Stake, 1998). Los actores participantes fueron informantes claves de sus respectivos centros educativos contando con las siguientes características de inclusión: 4 docentes de Historia con 5 años de experiencia profesional y que imparten el ramo para tercero medio, y 8 estudiantes (2 por cada centro educativo) seleccionados aleatoriamente, por lo tanto, de rendimiento académico diverso, y que pertenecieran a tercero medio el año 2023. En esta investigación solamente exponemos los resultados respecto a los profesores. El estudio se desarrolló en 4 centros educativos de dependencia privada de una comuna urbana de la región de Valparaíso, quienes se vieron interesados en la temática de la investigación. Para una mejor comprensión del contexto de la muestra, se debe señalar el sistema educativo chileno, donde se desarrolla esta investigación, está organizado en cuatro niveles, como son la educación Preescolar, Básica, Media y Superior. La educación básica de ocho años de duración es obligatoria, igual que la media, de 4 años de duración. El sistema cuenta con tres tipos de escuelas y liceos o colegios, municipal dependiente del Estado,

subvencionada o concertada y privada de pago. A su vez, sigue siendo un sistema altamente segregado, concentrándose en la educación municipal y la subvencionada (García-Huidobro & Falabella, 2013).

Se empleó la técnica de análisis de contenido de texto con el software ATLAS.ti versión 23 para analizar los datos cualitativos extraídos desde las entrevistas en profundidad. Esta técnica permite la creación de redes semánticas, nubes de palabras y facilita inferencias e interrelaciones basadas en datos y codificaciones textuales, simplificando el análisis de datos y su interpretación (Krippendorff, 1990). En este caso, analizaron las entrevistas de los profesores que fueron transcritas y luego, procesadas de manera independiente cada una usando codificación *top-down* y *bottom-up*. Estas codificaciones ayudaron a organizar y agrupar los tópicos de análisis sobre ciudadanía digital y el rol del profesorado en el aula, algunos de los cuales han sido expuestas en esta investigación. Las frases escogidas en base a la codificación se exponen siguiendo una estructura de anonimización, de ahí que se indique profesor (Prof.), nombre del colegio (JF, FI, etc.) y el indicador de la cita o sección de la entrevista (quotation) indicada numéricamente, donde el primer número es el de la entrevista y el segundo del párrafo correspondiente (1:10, 2:11, etc.)

Resultados

Consultados los profesores sobre lo que piensan o hacen en sus salas de clases respecto a la información falsa, la desinformación y la enseñanza de la historia encontramos resultados interesantes, que mostramos a continuación, según las categorías consultadas. En este sentido el método utilizado y la herramienta de procesamiento facilitaron la creación e identificación de segmentos codificados con el fin de identificar temas relacionados a la ciudadanía digital y el rol del docente.

Fake news y estrategias de enseñanza para una ciudadanía digital

La percepción del profesorado sobre su proceso de enseñanza para una ciudadanía digital está dirigida a que los estudiantes logren identificar noticias falsas (fake news) de las verdaderas a partir de la utilización de una didáctica que implique el pensamiento crítico desde las ciencias sociales y la historia. En los siguientes apartados presentamos citas literales que surgieron de las codificaciones respectivas y agrupadas en los temas de interés del estudio.

Con relación a las fake news

El profesorado establece como objetivo pedagógico clave el reconocimiento, por parte de los estudiantes, de las fakenews, ya que las consideran perjudiciales para la formación de la ciudadanía y la democracia en general. Lo que señalan los profesores sobre este asunto es lo siguiente:

[...] para trabajar este tema de las fake news los chiquillos tuvieron que crear por ejemplo un TikTok informativo que hablaba si las redes sociales o los medios de comunicación eran amigos o enemigos de la democracia entonces la idea de casi todos fue que podía transformarse en un enemigo o un amigo, fue como una respuesta bien equilibrada (Prof. JF, 1:10)

[...] hicimos un trabajo de investigación donde ellos ocuparon varias clases para investigar respecto a cuáles son estos canales de comunicación, como la gente opina y participa en redes sociales, cuáles son los riesgos, analizamos, por ejemplo, el concepto de fake news. (Prof. FI, 4:4)

[...] en el caso de educación ciudadana habíamos trabajado con noticias falsas y una noticia falsa igual finge ser verdadera por eso mucha gente también la cree (Prof. SSR, 2:11)

Pensamiento crítico y didáctica de las ciencias sociales y la historia

Para lograr que los estudiantes reconozcan información falsa, el profesorado declara que realiza análisis de fuentes con sus estudiantes, ya que, con esto, señalan, se desarrolla el pensamiento crítico en los estudiantes. La utilización de estas estrategias no es distinta a lo que se haría en una clase de historia para aprender determinados conocimientos y contrastarlos, de hecho, no se explicita de qué manera estas fuentes tendrían alguna característica especial que favorezca el análisis crítico de fuentes en espacios virtuales o en contextos donde hay diversidad de fuentes, no siempre históricas. En este sentido, los profesores consideran que el trabajo de fuentes repercute de manera directa en el análisis de noticias en internet, sin considerar las características de ese espacio, como la multimodalidad, la necesidad de lectura paralela o ciertas habilidades propias del *factchecking* que no se desarrollan naturalmente o no están necesariamente presentes en una clase de historia. Así lo podemos leer en las citas de sus entrevistas:

[...] contrastando fuentes del pasado, contrastando fuentes del presente fuentes que pueden ser escritas, fuentes visuales, documentos, documentales o también incluso utilizando la propia experiencia de los de los estudiantes. (Prof. SSR, 2:8)

[...] yo creo que es muy importante el contrarrestar fuentes, es un ejercicio que yo hago con los estudiantes, les pido que argumenten a favor y en contra, que realicen una investigación. (Prof. CP, 3:10)

[...] busquemos también en otras fuentes, conocer otras opiniones así no solamente se queden con lo primero que ven en Facebook o lo que le llega como cadena en el WhatsApp entonces siempre impulsándolos a buscar en fuentes distintas de información (Prof. FI, 4:5)

[...] la única manera que podemos partir cuestionándonos la veracidad de una noticia, por ejemplo, pero obviamente para trabajar el pensamiento crítico debemos contrastar fuentes de información lo que implica tener una visión crítica de cómo nos están informando al día de cómo se trabajan las fuentes de información y el análisis de fuentes. (Prof. JF, 1:8)

Estudiantes acrílicos frente a las fake news según los docentes

Cuando se les consultó a los profesores sobre cómo abordaban la enseñanza de la ciudadanía y las noticias falsas, surgió una marcada crítica hacia los estudiantes, tal como se observa más abajo en las citas recogidas. El profesorado establece que muchas de sus enseñanzas no son recogidas por los alumnos, y los califican como acrílicos, conformistas e incluso indican que ciertas ideologías aprendidas en su entorno familiar no facilitan las miradas críticas de los contenidos en redes.

[...] creo que el estudiante cuesta que te critique la fuente, como que al final si el estudiante te critica -a mí me ha pasado -que es como porque, si tiene una de determinada ideología y se ciñe un poco como en esa ideología es como más polarizado y creo que esto también tiene que ver con este desafío anterior que cuando se informa mucho por redes sociales [...] El tema los algoritmos también por ejemplo que las redes sociales funcionan en base a algoritmo y también te van dando lo que tú quieres escuchar. (Prof. SSR, 2:22)

[...] uno de los grandes problemas que tenemos nuevamente digo yo, la ciudadanía y la polarización, entonces que ellos vean las cosas en perspectiva creo que es fundamental [...] hay algunos papás que también son muy politizados, claro en su casa informalmente al mundo no puede hacerlo, pero entonces no, no son muy críticos la verdad. Por ejemplo, el tema del golpe de Estado entonces ahí como que siempre tratamos de buscar que haya una crítica, pero son súper poco críticos, ellos tienden a criticar solo para hacer valer su punto de vista político, desde ese punto y mirada no salen. (Prof. CP, 3:9)

Necesidad de formación docente hacia las nuevas tecnologías

Este resultado es interesante ya que el profesorado reconoce las dificultades que existen para enseñar contenidos o habilidades referentes a la ciudadanía digital, especialmente en el contexto de la masificación de la información en redes sociales. Ellos lo ven como un desafío que desean aceptar, pero requieren mayor formación docente para lograr una enseñanza más eficiente y actualizada, y así lo señalan en parte de las entrevistas abajo presentadas:

[...] por darte un caso, los estudiantes tenían que explicar por qué esa definición que dio la inteligencia artificial no era del todo correcta y como ellos la podían complementar un poco así era la actividad, pero aun así igual siento que a veces como profesor nos cuesta un poquito hasta dónde es el límite de la yo creo que en ese ámbito y como es algo muy reciente no tenemos las respuestas frente a ese tema. (Prof. SSR, 2:26)

[...] conocer el concepto, como enseñar el concepto de ciudadanía digital y a partir de eso poder ver cómo se lleva la práctica entonces como una cosa me parece de conocimiento personal como docente respecto a que la ciudadanía ya no es solamente la participación o el sufragio o sea hace mucho rato que ya no es sobre solo el sufragio. (Prof. FI, 4:18)

[...] la verdad que a nosotros como docentes nos hace falta que nos formen para poder quizá reconocer estas nuevas plataformas y también inmiscuirnos en lo que nos tienen que decir los chiquillos, si al final podemos aprender veamos entonces falta formación, faltan herramientas también a los docentes y mucho docente que no se salió hace 20-30 años de la escuela a la universidad y no conocen y no saben cómo utilizarlo. (Prof. JF, 1:24)

[...] lamentablemente, aunque no lo quiera creer, te vas quedando atrás en materia tecnológica, yo por ejemplo no tengo Tiktok, no tengo idea si usa mi hija, pero no tengo idea por ejemplo cuando hay información que hay en la web a lo más Instagram, entonces uno inevitablemente como que en materia de tecnología de redes sociales de contenido que aparecen y publican a diario uno se queda muy atrás. (Prof. CP, 3:18)

Concepción difusa de Ciudadanía Digital

El profesorado reconoce la necesidad de mayor formación en nuevas tecnologías, tal como vimos anteriormente, pero además podemos notar que poseen una concepción difusa del concepto de ciudadanía digital. Sin embargo, algunos de ellos, como se ve en las citas presentadas más abajo, logran distinguir los conceptos fundamentales de los procesos de cambio

que se han venido dando en las últimas décadas, tales como la globalización, los tipos de ciudadanías y los efectos de los medios masivos de información.

[...] estamos en una sociedad globalizada donde la ciudadanía digital comienza a tener cada vez mayor importancia [...] existen distintos tipos de ciudadanía y que la ciudadanía ha ido modificando en el tiempo y que ahora hablamos de esta ciudadanía traspassa un poco las barreras del estado nación y se inserta en un contexto más globalizado como es la ciudadanía digital [...] al hablar del presente se instala el concepto de ciudadanía digital (Prof. SSR, 2:5)

[...] cuál es la importancia de ser un ciudadano informado por eso damos mucho énfasis a que ellos puedan generar una opinión propia a partir de las propias conclusiones que ellos van sacando de los contenidos que trabajamos en clase. (Prof. CP, 3:8)

Yo la estoy entendiendo más como una forma de ejercer cierto la ciudadanía propiamente tal en otros medios a lo mejor a través de la información que se obtiene en espacios digitales o de la forma en que uno participa y para no sé pues comentando en ciertos sitios dejando tu opinión como ciudadano en ciertos portales. (Prof. FI, 4:3)

Discusión

Tal como señala Prasetiyo et al. (2021, p.1193) la ciudadanía digital se considera “la capacidad de descubrir información e interactuar con la gente digitalmente, lo que requiere las habilidades para evaluar la información y darse cuenta de las consecuencias de manera responsable”. Por otra parte, esta ciudadanía digital busca favorecer el uso de herramientas digitales que fomenten el compromiso cívico y la resolución de conflictos tanto en la vida cotidiana como virtual.

Como se puede intuir, enfrentarse a los desafíos de la ciudadanía digital no implica simplemente una transposición de estrategias de formación ciudadana o de enseñanza de la Historia o las ciencias sociales. De hecho, los estudios de la Universidad de Stanford corroboraron que los profesores de Historia de escuelas e incluso de educación superior, si bien usan las habilidades de pensamiento e investigación histórica, estas no son suficientes para enfrentarse a contenido falso en línea (Wineburg & McGrew, 2019).

Como pudimos observar en el estudio realizado, pese a que los profesores declaran usar herramientas para distinguir los contenidos falsos en internet con sus estudiantes, consideran que no poseen todas las herramientas para enfrentarse a estos desafíos. En realidad, la rapidez de los cambios tecnológicos y de los algoritmos asociados a los contenidos de las redes sociales, así como las estrategias específicas que nacen del conocimiento de estos entornos, requieren de herramientas que no surgen ni del aprendizaje de la historia ni de las ciencias sociales, sino que han sido desarrolladas de manera específica por verificadores o chequeadores de contenido (*factcheckers*).

Esto no quiere decir que estas disciplinas no contengan habilidades que pueden ser útiles, tales como el trabajo de fuentes y su análisis por ejemplo o el propio pensamiento crítico. Sin embargo, las características propias de este conocimiento en redes implican muchas veces analizar el contenido de manera diferente. En el estudio de Wineburg & McGrew (2019) se señala que muchos historiadores y estudiantes leen verticalmente, permaneciendo dentro de

un sitio web para evaluar su fiabilidad. Por el contrario, los verificadores de contenido leen lateralmente, pasando de una web a otra, tras una rápida exploración y abriendo nuevas pestañas del navegador para juzgar la credibilidad del sitio original.

Tal como señalan Kozyreva et al. (2023) el mundo digital está construido de manera artificial y está siendo moderado por herramientas algorítmicas que contienen más información que todas las bibliotecas del mundo juntas. Sin embargo, gran parte de esta información viene de fuentes que no están verificadas o carece de indicadores de fiabilidad. En este sentido, cuando las personas navegan por internet, se le “ofrece” gran cantidad de información, que se va desplegando sistemáticamente, ofreciendo cada vez más contenido, el fin último de esto es que la persona permanezca más tiempo conectada, ya que de esta manera se puede monetizar cada interacción con visitas y publicidad. Saber distinguir entre esta enorme cantidad de contenido es una habilidad que se requiere desarrollar, ya que de esta manera las personas y, en especial los estudiantes, pueden “navegar” de manera más crítica en los distintos contenidos, sean estos políticos, científicos o culturales, entre otros.

Como pudimos observar, los profesores se quejan de que los estudiantes no suelen usar su pensamiento de manera crítica y acostumbran a seguir las ideologías o pensamiento que adquieren en su entorno más cercano. Sin embargo, los estudios demuestran que más allá de los prejuicios acerca del uso o no del pensamiento crítico en redes, este no sería suficiente, porque internet y las redes sociales funcionan de manera distinta, ofreciendo contenidos de maneras compleja con el fin de captar la atención del usuario, lo que dista de lo que pasa en una sala de clases tradicional o como aprendemos mediante textos o fuentes en formato físico. Por ejemplo, algunos investigadores han concluido que muchas veces se requiere más bien usar estrategias de omisión a la hora de hacer búsquedas, lo que Kozyreva y Wineburg llaman *ignorancia crítica* (Kozyreva et al., 2023). Esto implica aprender a ignorar ciertos contenidos cuando observamos que pueden ofrecer miradas extremas o desinformadas sobre un contenido, de esta manera evitamos concentrar la atención en información de baja calidad, porque como hemos visto, el tiempo es muy valioso para que sea robado por la red (Brodsky et al., 2021). Esta habilidad que también es denominada como *ignorancia deliberada* se refiere a la elección consciente de omitir información, incluso cuando los costes de obtenerla son insignificantes.

Las personas ignoran deliberadamente la información por varias razones, por ejemplo, para evitar emociones negativas anticipadas, para garantizar la imparcialidad o para maximizar la sorpresa frente a algo (Hertwig & Engel, 2016). Por tanto, este tipo de habilidad, en especial la denominada ignorancia crítica puede ser una herramienta para potenciar la gestión de la información, especialmente en línea, ya que, junto al pensamiento crítico e histórico, ayudaría a filtrar y bloquear selectivamente la información con el fin de controlar el propio entorno informativo y reducir la exposición a información falsa y de baja calidad.

De esta manera, resulta lógico que no sea suficiente que los estudiantes usen habilidades de pensamiento tradicional en las redes, debido a que en internet la información fluye de manera multimodal y compleja, lo que debe llevar a los profesores a aprender, desde la interdisciplina, la multimodalidad, etc. cómo funcionan los nuevos contextos virtuales, con el fin de ofrecer alternativas de alfabetización mediática crítica a sus estudiantes.

Por último, debemos señalar que actualmente existen estrategias apropiadas para este tipo de análisis de contenido y que vinculan el aprendizaje de la historia con este nuevo tipo de habilidades. El grupo que ha avanzado sustantivamente en este sentido es el proyecto Digital Inquiry Group (<https://inquirygroup.org/>) que es la continuación del proyecto anterior denominado Civic Online Reasoning de la Universidad de Stanford. De manera muy accesible, proponen estrategias útiles para enseñar a los estudiantes a enfrentarse a contenido on line, partiendo de la lectura lateral y proponiendo preguntas fundamentales a la hora de enfrentarse a nuevo contenido digital, tales como (1) ¿Quién está detrás? (2) ¿Cuáles son las pruebas de su afirmación? y (3) ¿Qué dicen otras fuentes? Estas preguntas serían la piedra angular del razonamiento en redes, ya que ayudan a desarrollar la capacidad de buscar, evaluar y verificar información social y política en línea. Esta investigación se nutrió del conocimiento de historiadores, chequeadores de contenidos e investigación sobre evaluación y pensamiento histórico (Caulfield & Wineburg, 2023).

En síntesis, las apreciaciones que tienen los docentes sobre cómo distinguir las fakenews en línea y fortalecer la ciudadanía digital, son ciertas, los estudiantes no poseen todas las herramientas para enfrentarse a estos nuevos recursos e información, por lo que se requiere más conocimientos sobre los nuevos entornos digitales y su funcionamiento y, por lo mismo, es necesaria una mayor capacitación e investigación en esta área desde la enseñanza de la historia con miradas interdisciplinarias.

Referencias

- Aceituno, D. (2024). Razonamiento ciudadano en redes y la economía de la atención. Desafíos actuales y futuros para la enseñanza de la Historia en Chile y América Latina. *Educación y Humanismo*, 26(46). <https://doi.org/10.17081/eduhum.26.46.6649>
- Aceituno, D. y Collao, D. (2018). La Historia Reciente de Chile: Reflexiones sobre su Enseñanza y Aprendizaje en Tiempos de Convergencia Cultural. *Cadernos De Pesquisa: Pensamento Educacional*, 13(33), 52–68. https://doi.org/10.35168/21752613.UTP.pens_ed.2018.Vol13.N33.pp52-68
- Aceituno, D., y Iglesias, R. (2021). Educación política y electoral en Chile: análisis y propuesta para formar jóvenes votantes. *Clío*, 47, 65–95. https://doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2021475537
- Amorós, M. (2018). *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Plataforma Editorial.
- Area-Moreira, M., & Ribeiro-Pessoa, M. T. (2012). From Solid to Liquid: New Literacies to the Cultural Changes of Web 2.0. *Comunicar*, 19(38), 13–20. <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-01>
- Breakstone, J., Smith, M., Connors, P., Ortega, T., Kerr, D., & Wineburg, S. (2021). Lateral reading: College students learn to critically evaluate internet sources in an online course. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, 2(1). <https://doi.org/10.37016/mr-2020-56>
- Breakstone, J., Smith, M., Ziv, N., & Wineburg, S. (2022). *Civic Preparation for the Digital Age Digital Age How College Students Evaluate Online Sources about Social and Political Issues*.
- Brodsky, J. E., Brooks, P. J., Scimeca, D., Todorova, R., Galati, P., Batson, M., Grosso, R., Matthews, M., Miller, V., & Caulfield, M. (2021). Improving college students' fact-checking strategies through lateral reading instruction in a general education civics course. *Cognitive Research: Principles and Implications*, 6(1), 23. <https://doi.org/10.1186/s41235-021-00291-4>

- Castellví, J., Díez-Bedmar, M.-C., & Santisteban, A. (2020). Pre-Service Teachers' Critical Digital Literacy Skills and Attitudes to Address Social Problems. *Social Sciences*, 9(8), 134. <https://doi.org/10.3390/socsci9080134>
- Castellví, J., Tosar, B., & Santisteban, A. (2021). Young people confronting the challenge of reading and interpreting a digital world. *Bellaterra Journal of Teaching and Learning Language and Literature*, 14(2). <https://doi.org/10.5565/REV/JTL3.905>
- Castellví Mata, J., Tosar Bacarizo, B., & Santisteban Fernández, A. (2021). Young people confronting the challenge of reading and interpreting a digital world. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 14(2), e905. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.905>
- Caulfield, M. (2017). *Web Literacy for Student Fact-Checkers*. Epub. Creative Commons Attribution. <https://Pressbooks.Pub/Webliteracy/Front-Matter/Web-Strategies-for-Student-Fact-Checkers/>.
- Caulfield, M., & Wineburg, S. (2023). *Verified: How to think straight, get duped less, and make better decisions about what to believe online*. The University of Chicago Press.
- Cingolani, G., & Fernández, M. (2017). Después del fin. Una perspectiva no-antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y youtube. Mario Carlón. *Palabra Clave - Revista de Comunicación*, 20(4), 1165–1171. <https://doi.org/10.5294/pacla.2017.20.4.13>
- Cornia, A., Sehl, A., Levy, D., & Nielsen, R. (2018). Private sector news, social media distribution, and algorithm change. *Reuters Institute for the Study of Journalism*.
- Cox, C., & Castillo, J. (2015). *Aprendizaje de la ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados* (C. Cox & J. Castillo, Eds.). Ediciones UC.
- Dahl, R. (1997). *La poliarquía: participación y oposición*. Tecnos.
- Esser, Frank., & Strömbäck, J. (2014). *Mediatization of Politics* (F. Esser & J. Strömbäck, Eds.). Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9781137275844>
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Franck, G. (2019). The economy of attention. *Journal of Sociology*, 55(1), 8–19. <https://doi.org/10.1177/1440783318811778>
- García Beaudoux, V., y Slimovich, A. (2024). Estilos de comunicación de mujeres influencers políticas en TikTok. *Revista Elecciones*, 23(27), 171–198. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2024.v23n27.06>
- García-Huidobro, J. E., & Falabella, A. (2013). *Los fines de la educación* (J. E. García-Huidobro, Ed.). Ediciones UC.
- Grieve, J., & Woodfield, H. (2023). The Language of Fake News. In *The Language of Fake News*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009349161>
- Hertwig, R., & Engel, C. (2016). Homo Ignorans. *Perspectives on Psychological Science*, 11(3), 359–372. <https://doi.org/10.1177/1745691616635594>
- Jones, R., & Hafner, C. A. (2021). *Understanding Digital Literacies A Practical Introduction*. Routledge.
- Kahne, J., Hodgins, E., & Eidman-Aadahl, E. (2016). Redesigning Civic Education for the Digital Age: Participatory Politics and the Pursuit of Democratic Engagement. *Theory & Research in Social Education*, 44(1), 1–35. <https://doi.org/10.1080/00933104.2015.1132646>
- Kozyreva, A., Wineburg, S., Lewandowsky, S., & Hertwig, R. (2023). Critical Ignoring as a Core Competence for Digital Citizens. *Current Directions in Psychological Science*, 32(1), 81–88. <https://doi.org/10.1177/09637214221121570>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Lanham, R. A. (2006). *The Economics of Attention. Style and Substance in the Age of Information*. The University of Chicago Press.

- Lankshear, C., & Knobel, M. (2011). *New Literacies: Everyday Practices and Social Learning*. Open University Press.
- Mazzoleni, G. (2008). Mediatization of Politics. In *The International Encyclopedia of Communication*. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781405186407.wbiecm062>
- McGrew, S. (2021). Challenging approaches: Sharing and responding to weak digital heuristics in class discussions. *Teaching and Teacher Education, 108*. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2021.103512>
- McGrew, S., & Byrne, V. L. (2020). Who is behind this? Preparing high school students to evaluate online content. *Journal of Research on Technology in Education, 53*(4), 457–475. <https://doi.org/10.1080/15391523.2020.1795956>
- Miguel-Revilla, D., Martínez-Ferreira, J. M., & Sánchez-Agustí, M. (2020). Assessing the digital competence of educators in social studies: An analysis in initial teacher training using the TPACK-21 model. *Australasian Journal of Educational Technology*. <https://doi.org/10.14742/ajet.5281>
- Prasetyo, W. H., Naidu, N. B. M., Tan, B. P., & Sumardjoko, B. (2021). Digital citizenship trend in educational sphere: A systematic review. *International Journal of Evaluation and Research in Education (IJERE), 10*(4), 1192. <https://doi.org/10.11591/ijere.v10i4.21767>
- Roose, K. (2022, April 22). *What is the internet doing to us? "Rabbit Hole."* <https://www.nytimes.com/2020/04/22/podcasts/rabbit-hole-prologue.html>
- Sant, E. (2021). Educación política para una democracia radical. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política, 20*, 138–157. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n20.84203>
- Sant, E. ; P. B. J. ; S. A. ; G.-M. N. ; O. F. M. (2014). Narrativas y discursos: ¿cómo podemos analizar la competencia narrativa del alumnado en el aprendizaje de la Historia? *Clío & Asociados, 14*, 166–182.
- Santisteban, A. (2021). Las contribuciones de Joan Pagès a la educación política: una obra imprescindible. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política, 20*, 233–248. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n20.92094>
- Santisteban, A., Díez-Bedmar, M.-C., & Castellví, J. (2020). Critical digital literacy of future teachers in the Twitter Age (La alfabetización crítica digital del futuro profesorado en tiempos de Twitter) (*La alfabetización crítica digital del futuro profesorado en tiempos de Twitter*). *Culture and Education: Cultura y Educación, 32*(2), 185–212. <https://doi.org/10.1080/11356405.2020.1741875>
- Slimovich, A. (2020). Instagram y política. Mediatización y circulación en los perfiles de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. *Cuadernos Del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación, 112*. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4101>
- Slimovich, A. (2022). *Redes sociales, televisión y elecciones argentinas. La mediatización política en la "era K."* EUDEBA.
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Stevenson, N. (2001). *Culture & Citizenship*. SAGE.
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz editores.
- Sulzer, M. A. (2018). (Re)conceptualizing digital literacies before and after the election of Trump. *English Teaching, 17*(2), 58–71. <https://doi.org/10.1108/ETPC-06-2017-0098>
- Triviño, L. (2020). *Literacidad crítica feminista para la educación ciudadana. El videoclip "Formation" de Beyoncé en la formación inicial del profesorado de Ciencias Sociales* [Tesis Doctoral]. Universidad de Málaga.
- Ward, K. (1989). *Mass Communications and the Modern World*. Macmillan Education UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-19771-2>

- Wineburg, S., & McGrew, S. (2019). Lateral Reading and the Nature of Expertise: Reading Less and Learning More When Evaluating Digital Information. *Teachers College Record: The Voice of Scholarship in Education*, 121(11), 1–40. <https://doi.org/10.1177/016146811912101102>
- Woolley, S. C., & Howard, P. N. (Eds.). (2018). *Computational Propaganda* (Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190931407.001.0001>
- Wylie, C. (2019). *Mindf*ck: Cambridge Analytica and the Plot to Break America*. Random House.
- Zhu, H., Kong, Y., Wei, J., & Ma, J. (2018a). Effect of users' opinion evolution on information diffusion in online social networks. *Physica A: Statistical Mechanics and Its Applications*, 492, 2034–2045. <https://doi.org/10.1016/j.physa.2017.11.121>
- Zhu, H., Kong, Y., Wei, J., & Ma, J. (2018b). Effect of users' opinion evolution on information diffusion in online social networks. *Physica A: Statistical Mechanics and Its Applications*, 492, 2034–2045. <https://doi.org/10.1016/j.physa.2017.11.121>

Agradecimientos

Agradecemos a los profesores que participaron de la muestra en Viña del Mar (Chile), a los ayudantes de investigación Laura Tapia y Felipe López y al apoyo del Proyecto Fondecyt Iniciación N°11230338 de ANID-Chile.

Conflicto de intereses

No los hay.